

El dibujo actúa sin compromiso, articulando una extraña utopía con todo aquello que queda.

Dibujar puede ser una manera de meditación, en fin, de investigar una experiencia interior. Eso puede revasar el tema de un dibujo y quedar retenido en el gesto de dibujar. Sin embargo, existen movimientos involuntarios (y meditativos) que no se inscriben en el orden del gesto. Tales movimientos en la naturaleza vegetal pueden ser una búsqueda por la luz o por nutrientes y, en su núcleo hay una continuidad de metamorfosis prácticamente imperceptibles.

El dibujo puede ser un sismógrafo de esas transformaciones, de aquello que una visión pierde cuando está casi siempre inmersa en la escala antropológica: sea el movimiento de micro-organismos, sean los movimientos de las plantas. Puede haber en un dibujante una sensación (sí, una sensación) de desplazamiento de esta mirada. Mostrar lo ínfimo puede ser el límite de la fabulación y, aún, de una utopía. Si el sentimiento de utopía puede sonar raro en una época en la cual la esperanza es dudosa, esa sensación está más próxima de la fisiología. Digamos, sin embargo, que esta esperanza del cuerpo único haya sido fragmentada en micro-organismos.

¿Diríamos adiós a la última unidad utópica, el cuerpo? Una dibujante se vale de sus movimientos para captar y expandir lo mínimo. La serie de doce dibujos de "The jungle", de Camila Eslava recupera oportunamente el límite del camuflaje, de la indistinción entre fondo y figura, rindiendo al dibujo las etapas de perforación y textura. "The jungle" se hunde en el contraste de su materialidad (blanco, negro, tinta, papel), ocupando todo el espacio para activar una pulsión escópica de la mirada: es necesario estar atento. En este juego, el camuflaje puede ser una protección, o una amenaza.

Para Camila Eslava el dibujo mantiene sostenido su propio acto performático: ella produce en papel fotográfico diversas series vegetales, tomando la repetición como gesto creador de variaciones. Acomodados en diversas cajas y en general ejecutados en la Biblioteca Nacional de Francia, los "eventos gráficos" ganan la dimensión de un conjunto de notas tomadas por una investigadora que mantiene el trabajo tenso sin el acabado de una escritura que les de unidad. Mientras tanto, esa reunión acontece por otro camino. Se trata de "Atmosférico". Este trabajo es un rollo de papel que tiene cerca de ciento cincuenta metros y, a la manera de una película, reúne a lo largo de los años "pequeños gestos interiores" realizados por Camila Eslava. La gran "película" o "matriz" de ese trabajo juega con la escala de un paisaje antropomorfizado y representable por bosques, follajes siguiendo aún por movimiento de texturas de micro-organismos y pequeñas percepciones. Ese paisaje oscilante asume características gráficas de zonas neuronales y cardíacas, pues Camila se vale de los impulsos de toda una tecnología de la medicina que imprime los trazos vía electrocardiograma o encefalograma. Ante tal similitud, la aventura de Camila Eslava para retener la atención y un tipo de presencia en el dibujo, aunque sea efímera, crea un verdadero inventario de percepciones.

Eduardo Jorge de Oliveira